

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

†
QUINTO ANIVERSARIO
D. O. M.
LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

Doña Florentina Pedreño y Deu de Aznar

Falleció en 28 de Diciembre 1906, recibidos los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.

R. I. P.

En sufragio de su alma, estará la vela y alumbrado al Santísimo Sacramento, en la Consagrada Iglesia del Santo Hospital de Caridad el día 28 de los corrientes, siendo aplicadas por su eterno descanso todas las misas que en la misma iglesia se celebren de 8 á 12 y las de Emperatriz que tendrán lugar á las once.

Su esposo é hijos ruegan á sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendarla á Dios Nuestro Señor.

Los Prelados de la diversa Diócesis de la nación tienen concedida indulgencia en la forma acostumbrada.

A nuestros lectores

Mañana á pesar de la festividad del día, publicaremos nuestro periódico, con el fin de dar descanso á sus cajistas el lunes próximo, fiesta de la Natividad.

Crónica

No puedo remediarlo, el cronista como ahora se dice—no puede remediarlo. Trata de reflejar sus últimas y más señaladas impresiones y se ve forzado á hablaros de la fiesta de la poesía.

Claro es, que no os hará nueva descripción de ella, ni siquiera os manifestará las emociones sufridas, con haber sido tantas y tan profundas, ya dulces y ardientes, ante la contemplación de aquellas reinas con la soberanía de la hermosura, ya enervadoras y de sofocación, ante las inspiradas poesías que allí se leyeron.

Ni siquiera es su propósito ofrendar su homenaje de entusiasmo, ante la excelencia del orador mágico, que evocó en su memoria, remembranzas de la niñez, en que oyera por vez única la voz vibrante del tribuno inmortal.

Cuando discurre la vida en un reducido círculo, como aquí, y se atraviesa un periodo de tiempo tan agitado como el presente, no es posible sustraerse á la influencia del medio; por eso aunque os lo propusieseis, os es imposible prescindir de impresiones, en uno ú otro sentido, pero siempre influenciadas por la lucha.

Así, cuando al salir del Teatro Principal en la noche del miércoles, tratamos de reconcentrar nuestras ideas, revueltas en un volutar loco, á que nos había sujetado el mágico decir de los poetas, hubimos de meditar sobre el origen y significación de la fiesta celebrada.

Un grupo pequeño de jóvenes, no ajenos todos á esa lucha que bien pudiera ser el socavar de los cimientos para lo que mañana habrá de construirse, pero que hasta la fecha no ha hecho otra cosa que destruir, adopta el gesto gallardo de elevarse sobre las miserias del arroyo, taponan sus oídos ante las estridencias de la batalla, y con la mirada en alto, requiere el con-

curso de la hermosura y de la inspiración, para una obra de paz y de amor, cual es la de comprar libros con que iluminar los entenebrecidos cerebros del pueblo. Y así lo que no se consigue en cien días de lucha, se obtiene en una noche de tregua.

Nosotros queremos olvidarnos de los nombres; fuera nuestro mayor deseo ignorarlos, por que nunca pudiera atribuirse á influjos de la amistad, elogios dictado por el más puro sentimiento.

De esta suerte, nos sería dado también insinuar á los organizadores de la fiesta, ideas que se agitan en nosotros y podríamos decirles:

“Vuestra obra es de Caridad y de redención, por que es hija de la paz. Guardaos mucho de que vacilen vuestros propósitos que son sanos y altruistas. Que jamás corrompan vuestra idea primordial, requerimientos de un medio egoísta, apartando en absoluto vuestra dádiva intelectual, de compensaciones interesadas.

Cuando los obreros entren en vuestro círculo pidiendo un libro, que no hallen el periódico de rabioso sectarismo, ni el folleto halagador de multitud descontentas, ni el libro de rejas cubiertas y hojas incendiarias. Proporcionadles, ciencia de aplicación con que pueda perfeccionar sus conocimientos rudimentarios, vulgarización científica. Arte, mucho Arte, con que pueda ennobecerse y sanas doctrinas sociológicas que le eleven á más serenas capas de una redención por el estímulo y el valor de sí mismos, creando y construyendo, no derrumbando quimeras.

Dejad á otros la tarea de halagar pasiones, de engañar cerebros anémicos, con el pensamiento puesto en el propio aprovechamiento y así podréis decir á vuestros conciudadanos: “hacemos patria” y á las reinas que elevasteis al trono de una noche y á las musas de los poetas que por vosotros cantaron: “hemos cumplido como buenos; he aquí nuestra obra.”

Ese Equis.

Electrocutado

Madrid 23-9 m.

Telegramas recibidos de París manifiestan que ha muerto electrocutado en Camboles Bains, un obrero español que perteneció á la tripulación del “Numancia” y que estaba comprometido en la sedición que estalló á bordo de dicho buque.

CHARCIAS

El grito lastimero de ayer, no nos ha dejado dormir,
¡El Banco Agrícola necesita dinero!

Ese gemido, ese suspiro, que P. Castaño ha sido el encargado de dar á luz nos ha desvelado.

V veámos al Gerente del Banco, contándole sus cuitas á P. Castaño y P. Castaño trasladándolas á los bloquistas.

¡V nos hemos pasado la noche viendo visiones!

Ahí es nada.

¡Un Banco que necesita dinero! Que nosotros lo necesitemos, que ustedes lo necesiten y que ellos lo necesiten, es cosa corriente y muy usual. Pero tener un Banco, que no tiene, es muy raro.

V viene á ser algo por el estilo de... “E” que tiene un Tío en Graná, ni tiene Tío, ni tiene ná.”

Algo amortiguaba nuestro quebranto el que P. Castaño prometiese darnos hoy la solución.

El presentaba la charca.
Y después decía: la solución á la vuelta.

V como nosotros sabemos que P. Castaño, lo mismo despacha tres cuartas de aceite, que habla (ahora, antes no) bien de Vaso, que canta las excelencias de proteger á los Diputados monárquicos para que venga más pronto su República, nos tranquilizá-bamos un tanto.

V anhelábamos que llegase el día, y con él “La Tierra” y con ella la solución al pavoroso conflicto.

V llegó, ¡vaya si llegó!

V nos dejó atónitos, pasmados, muertos....

¡De risa!

Sabíamos que el Bloque tenía hacendistas.

Uno que se retiró á tiempo ó hizo como se retiraba. Otro que él mismo aseguró bajo su palabra que lo era.

Pero el caso de P. Castaño no lo conocíamos.

Es monumental, piramidal, y fenomenal.

¿Se trata de convertir una situación

delicada, como la del Banco Agrícola, en otra próspera y floreciente?

Pues é-dá la solución.

V cuando en las escuelas bloquistas se enseña economía política y se hable de conversiones de deudas dirán: Se citan como modelos, la conversión de Camacho, la de Recaredo y la de P. Castaño.

¡Qué honra para el Bloque!

Pues sí.

La cosa es fácil y sencilla. Hoy la descubre P. Castaño.

¿El Banco Agrícola, necesita dinero?, pregunta.

V contesta muy orondo y satisfecho, ¡Pues que se lo dé!

¡Chócala, Gos.... Guasón!

Er.

¿Qué pasa en Portugal?

Madrid 23-9 m.

Telegramas recibidos de Lisboa comunican los graves rumores que en dicha capital vienen circulando.

Se refieren á gravísimos sucesos que se suponen ocurridos en Braga. Se dice que en el cuartel de infantería estalló la rebelión, tiroteándose los enemigos y los defensores de la República.

Del tiroteo resultó herido el coronel del regimiento.

Se afirma que el fuego continúa, sosteniéndose con igual tesón por ambos bandos.



Aquí no ha pasado nada.

Los jugadores de la Lotería Nacional han pasado unos días acariciando sueños de oro, esperando todo del acaso, confiando su porvenir al número que llevaban jugado y aquellas ilusiones se han trocado, excepto en los que han sido favorecidos con los premios mayores, en la más triste amargura.

El porvenir de venturas, que todos hemos soñado en esa madrastra de los españoles fomentadora de la holganza y supersticiones pueriles, ha desapare-

cido, y cada cual tiene que retornar á sus respectivos quehaceres y no pensar más que en el trabajo para conquistarse la gloria y la fortuna.

No ha sido por esta vez favorecida Cartagena con ninguno de los gordos, y aquí no ha pasado nada.

—¿A dónde vas?

—¡No lo sé!

—¿Estás temblando?

—De miedo

—¡Detén tu paso!

—No puedo.

—¿A quién buscas?

—¡A José!

—No te canses. Se ha marchado por aquella carretera...

—¡Canalejas lo ha llamado para darle una cartera!

—No vivas ya de ilusiones;

Tapisondas se ha caído,

y con tantas variaciones

sólo merece el olvido.

Cumpliendo lo que dice el adagio: “que tras un tiempo malo llega otro bueno” á continuación del fracaso que hemos recibido por la fuga del “gordo” á Barcelona, comienza la alegría propia de los días que se acercan.

Todo el que tiene más de quince pesetas cincuenta céntimos, la despesa abarrotada de comestibles y bebestibles y un mudado limpio de ropa interior preparado para cualquier evento se prepara para festejar como de costumbre el nacimiento de Jesús.

La alegría se refleja en todos los rostros de los que tienen metales, y en cambio, la silueta del desconsuelo y la amargura comienzan á dibujarse en los que no tienen una “mota” para alternar en este contraste de castañas, pavos, mantecados y mazapanes.

¡Le ley de las compensaciones!

El sexo femenino ha entrado de lleno en el salón de señoras denominado La Palma Mayorquina, que D. Baltasar Gil, ha instalado en su elegante cervecería de la calle de la Marina Española.

Por las noches gran número de elegantes damas se dan cita en aquel monísimo salón y mientras toman el chocolate con bizcochos ó picatostes, charlan de modas, de los asuntos del día y sobre todo de los próximos matrimonios.

¡Es la monomanía de esa mitad del género humano!

OTEMA.

—¡Siempre la misma historia de locas esperanzas y corazones débiles que rinden culto á la fortuna!

Al oír aquellas frases tan amargas y envidias de ironía, tembló la pobre Zara, é invocando un pretexto se salió de la cámara hasta llegar á una pequeña galería en donde el joven negro la aguardaba.

—Sultana,—dijo éste con un acento cañencioso,—espero tu respuesta para llevarla á Murcia á la sultana que me envía.

—Pero es muy tarde, joven, y aquí debéis quedarnos á dormir; yo pediré á los dueños de esta casa que os permitan quedarnos.

—Que el grande Alah y el Santo Is Ben-Marien (1) te paguen tu piedad,—le dijo el negro al parecer muy conmovido.

—¿Acaso sois cristiano?—le preguntó la joven.

—Se lo que pretendo,—le dijo con viveza el negro—ese afán me trae á España aunque salí con un fin criminal.

—No os comprendo,—le dijo Zara sorprendida.

—Sultana mía,—exclamó el joven negro pos-trándose á los pies de la ex-esclava,—sálvame por

—era esclavo Narváez y luego que fui puesta en libertad permanecía en Valencia. ¿Cómo puede ser eso?

Afectó el negro un grande asombro.

—¿Con que eres tú la virgen nazarena?..

—La misma soy.

—¿Tú la virgen robada?

—Sí, yo soy, mas dad respuesta á esta pregunta. ¿Cómo pudo Narváez esclavo, pobre y desvalido, acometer la empresa que solo un caballero poderoso pudo llevar á cabo de la manera que lo hizo?

—Bellísima sultana,—le dijo el joven negro con aplomo;—Ismael y Celerina la malita, h-laron mucho oro en una cueva oscura del Merabuth El-Agamek... ¡Eh! ¡con ellos.

—¡Cuanta infamia, Dios mío!—murmuró la ex-esclava sumida en un amargo desaliento.—Pero decídmelo,—continuó para aclarar las dudas que á ella tenía.—¿Cómo sabéis esos detalles?

—Yo amé mucho á Ismael y le salvé la vida; él me amaba también. Yo era su fiel perro; él en mí, y yo en él. Un día en la guerra, próximos á la muerte, depositó en mí sus secretos.

—¿Y sin embargo le vendéis?—le preguntó la joven defendiendo sus últimas trincheras.

—Is Ben Marien enclavado en la Cruz, me visi-

no á Esp.ña Ismael y yo tras de Ismael. Un día amo Ismael me mostró á un caballero en la Medina de Cartagena y me dijo: ese es Garre; virgen Zara lo ama y yo quiero que muera: cuando se oculte el sol, entre las negras sombras, h-z que muera el rumí. Yo acaté el puñal...

—¡Es increíble!—exclamó Zara con pavor.

—Verdad de Alah, sultana,—contestó el joven negro.—Ismael Narváez se fué á buscar al rey, yo me quedé en Medina de Cartagena. Por la noche sueño malo, intranquilo. Is Ben Marien se presentó á mis ojos, me mandó no matar y bautizarme y ser rumí. O h-o á Ismael por que malo es; él robó á virgen Zara con bruja Celerina y no Nicolás Garre. Me lo dijo Ismael cuando me amaba y yo le amaba á él, allá en El Kouk.

—¿Qué tejido de infamia!—exclamó Zara con espanto,—voy á volverme loca,—continuó como si hablara para sí.—¿Y decís que Narváez robó á Zara?—preguntó al joven negro.

—Sí, sultana, y la metió en prisión, y cual el simon del desierto quiso ajar la pureza de la blanca azucena del oasis, él Ebis Ben Xaltam. (1)

—Pero, si cuando fui robada,—replicó la ex-es-va negándose á creer lo que aquel negro le decía